

CRIANZA Y LACTANCIA EN LA DIVERSIDAD DE PUEBLOS ORIGINARIOS

Dr. Julio E. Arce – Asociación para la Salud de los Pueblos Aborígenes

Tres Arroyos 566 – 8300 Neuquén – tel. 0299 4427760 – julioarce67@hotmail.com

Desde los albores de la humanidad, en la evolución de los homínidos hasta el Homo Sapiens Sapiens, el ciclo vital fue repitiéndose en forma prácticamente invariable a través de generaciones: cada ser humano gestado en el útero materno pasaba por las etapas de embrión y de feto hasta el momento del parto, en que su salida al mundo exterior lo enfrentaba a sus necesidades primordiales: abrigo, o sea vestimenta, protección, vivienda, cariño y la más vital de todas: la alimentación. La naturaleza lo proveía de todo lo necesario a través de su familia, fundamentalmente su madre, y el acto central de su vida diaria pasaba a ser el amamantamiento, que además de nutrición le proporcionaba abrigo, protección y cariño. La lactancia materna igualaba a humildes y poderosos, a pobres y ricos, a modestos y ambiciosos. Constituyó siempre lo que alguien denominó la continuación del embarazo fuera del útero, la gestación en su etapa extrauterina, hasta que el crecimiento, desarrollo y maduración del nuevo ser lo iban capacitando para la vida cada vez más independiente, tanto en su alimentación como en su vestimenta, su vivienda y su protección contra los peligros externos.

Los raros casos de imposibilidad de una madre para amamantar llevaron a la búsqueda de sustitutos: otras madres solidarias que amamantaran al hijo, lactancia mercenaria por nodrizas, y finalmente el aporte de leches heterólogas de otras especies de mamíferos: vaca, oveja, cabra, yegua, etc. Siendo al principio una solución de emergencia, esta última alternativa fue adueñándose de la alimentación láctea como actividad mercantil, principalmente en los países “progresistas” y, lo que es peor aún, en las capas sociales más adineradas de los subdesarrollados, imitadas paulatinamente como un signo de “status” por las clases más modestas, desplazando a la lactancia natural y produciendo nefastas consecuencias, sobre todo entre los más pobres.

A lo largo y ancho del planeta las poblaciones originarias, más arraigadas a la tierra y al medio ambiente, aunque diezmadas por matanzas, epidemias y trabajo insalubre, con frecuencia refugiadas en el campo, la selva o la montaña, supieron generalmente conservar el amamantamiento, junto a otros hábitos ancestrales. Así lo atestiguan innumerables relatos de cronistas y viajeros en los últimos siglos, sobre la lactancia prolongada por lo menos dos o más años, y se sigue observando en la actualidad: en el primer año de vida la leche materna permite mantener un buen estado de nutrición y salud en las localidades donde predomina la población indígena, como Aluminé, Loncopué, Añelo y otras del interior neuquino, en las cuales el amamantamiento se acerca al 100% en los primeros seis meses y supera al 60% al llegar al año de vida. Los efectos favorables son menor mortalidad infantil y, en esa etapa, virtual ausencia de desnutrición, la cual recién puede observarse en años posteriores, en que la nutrición depende más de los alimentos complementarios y de las condiciones socioeconómicas.

Afortunadamente se está difundiendo y profundizando el contacto intercultural, que proporciona múltiples ventajas tanto a los pertenecientes a las culturas sometidas, como quizá más aún a los de la hegemónica, a través del rescate de las sabidurías ancestrales y de las costumbres naturales. La tan pregonada “urbanidad”, cultura de las ciudades, debe nutrirse de la “ruralidad”, del mensaje de la tierra y del agua limpia, del medio ambiente natural y preservado de contaminación, de la hospitalidad y los buenos modales de la población campesina. La lactancia materna constituye uno de sus pilares fundamentales.

Una de las características salientes de los pueblos originarios es su estilo de crianza de los niños: educado generalmente en estrecho contacto con sus padres, principalmente con su madre, que en muchas comunidades lo lleva consigo a la espalda cuando tiene una ocupación fuera de su casa, el hijo recibe una enseñanza permanente en lenguaje, trabajo y recreación, participando en forma creciente de las tareas familiares y de las responsabilidades que le van delegando los adultos. Su inteligencia y su capacidad de observación y aprendizaje se ven continuamente estimulados por su familia y comunidad, y su estabilidad emocional en los primeros años de vida es generalmente superior a la de los niños ciudadanos, que están quizá sobreestimulados por televisión y computación pero con frecuencia apenas ven a su padre que trabaja lejos y no raras veces tampoco pueden disfrutar de la compañía permanente de su madre, incorporada al mercado laboral en la vida moderna actual.

Los hijos se inician tempranamente en los quehaceres cotidianos y en las tareas rurales, pasando insensiblemente del juego al trabajo y a la responsabilidad. Incluso en su relación con el caballo, animal noble e indispensable en la vida campesina, demuestran una gran paciencia y constancia para amansarlo afectuosamente, en vez de la doma violenta y brusca tan difundida. En el marco de la recuperación de las culturas originarias se está comenzando con la educación bilingüe en las escuelas rurales y con la enseñanza más objetiva de la historia, revirtiendo el proceso de descalificación, y hasta persecución, de las lenguas autóctonas y de las manifestaciones religiosas y artísticas.

Las medicinas tradicionales también están siendo mejor aceptadas y en numerosos lugares incluso articuladas con la medicina oficial académica en la Atención Primaria de la Salud. Se estimula la formación de facilitadores interculturales, que mejoran la comunicación y la comprensión mutua entre pacientes y profesionales.

Para terminar quisiera citar a Herminda Huenchuleo Borda, del Pueblo Mapuche: “El Dios de la Humanidad es el de la comprensión de todas las razas, idiomas y culturas. Sabemos algo que el hombre blanco tal vez descubra algún día: que nuestro Dios es su mismo Dios”.

Neuquén, Argentina, agosto del año 2005.